

El President de la Generalitat Valenciana
i
el Director de la Reial Societat Econòmica d'Amics del País

Es complauen a invitar-lo a la Conferència que, dins del Cicle «Europa al llindar del segle XXI, on va la unitat europea?», tindrà lloc el dia 22 de novembre, a les 19.30 hores, al Centre Cultural de la Caixa d'Estalvis de València, Pl. Tetuán, 23, a càrrec de:

Guido Brunner

Ambaixador d'Alemanya a Espanya

Sobre el tema ALEMANYA UNIDA A EUROPA

El Presidente de la Generalitat Valenciana
y
el Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País

Se complacen en invitarle a la Conferencia que, dentro del Ciclo «Europa en el umbral del siglo XXI, ¿hacia dónde va la unidad europea?», se celebrará el día 22 de noviembre, a las 19.30 horas, en el Centro Cultural de la Caja de Ahorros de Valencia, Pl. Tetuán, 23, a cargo de:

Guido Brunner

Embajador de Alemania en España

Sobre el tema ALEMANIA UNIDA EN EUROPA

CONFERENCIA D. GUIDO BRUNNER

Buenas tardes, muchas gracias en primer lugar por la oportunidad que me ofrece el presidente de la Generalitat Valenciana y la Real Sociedad Económica de Amigos del País de estar con ustedes esta tarde para poderles hablar del tema «la Alemania Unida en Europa».

Todo este proceso de liberalización y apertura de la Europa del Este no ha sido dirigido por nadie; nadie se lo esperaba, ha sucedido. El nueve de noviembre del año pasado se abrió el muro de Berlín y el término apertura es exacto, porque ahora que se ha estudiado la situación, se ha visto que no lo ha abierto nadie, que se abrió porque en un momento determinado, la gente entendió mal una conferencia de prensa del responsable de prensa y propaganda del Partido Comunista de la RDA.

Este señor había recibido a su vez un papelito, del entonces presidente del gobierno Egor Krenz, en el cual se decía pura y simplemente que estaban estudiando, de forma acelerada, una legislación para permitir viajes, sin ninguna clase de restricción y que se produciría inmediatamente una decisión al respecto; el responsable de propaganda no tuvo tiempo de leer el papel, no lo vió en el coche, le echó un vistazo en la conferencia de prensa, vió la palabra inmediato y dijo a la prensa que el permiso de viajar y de salir se iba a dar de inmediato; media hora después había 40.000 personas en el muro y la policía fronteriza empezó a telefonar, que es lo que suelen hacer funcionarios en esas situaciones, y nadie les contestaba nada.

El jefe de seguridad Milke dijo que iba a enterarse y llamó al primer ministro; el primer ministro le dijo que sí que estaban preparando normas al respecto; el jefe de seguridad añadió que habían 40.000 personas que querían salir y, entonces, volvió a llamar al puesto fronterizo donde se producía esta situación y le dijeron que no se preocupara, porque ya lo habían abierto. Lo habían abierto por un motivo muy sencillo y es que esos guardias y el coronel que mandaba el sector, con muy buen criterio, habían visto que allí o corría la sangre o se abría el muro; y como no había ambiente para una represión sangrienta, porque eso ya había pasado a la historia desde la caída de Honecker, varias semanas antes, simplemente se produjo este hecho y de ahí nace la unidad de Alemania; así de sencillas son algunas veces las cosas. Todos los que hablaron sobre la unidad de Alemania durante las semanas que siguieron a estos acontecimientos, estaban realmente rebasados por la realidad de la calle.

La gente misma de Alemania del Este en un primer momento lo único que pedía realmente con intensidad era libertad para viajar y lo hacía utilizando un slogan muy llamativo y sencillo; el lema «somos el pueblo». Bien, esto duró unas semanas; una semana después el slogan ya era «somos un pueblo» y cuando el canciller Köll, a principios de diciembre, presentó un plan de confederación para canalizar este deseo de unidad, plan que fue muy criticado porque todos decían que este hombre se lanza yendo muy por delante de los acontecimientos y que se podía desestabilizar Europa, etc., etc., realmente el canciller Köll no hacía otra cosa que ponerse al frente de la manifestación, porque la manifestación ya estaba en marcha.

De esta situación se pasa a la celebración, el 18 de marzo, de las primeras elecciones libres en la República Democrática Alemana; habían transcurrido sólo cuatro meses. ¿Qué nos enseña todo esto? Nos enseña que estamos en una etapa de mutación histórica muy profunda; que muchas de las cosas que habían dado lugar a todo un entramado de seguridad, a todo un entramado que dividía el Este y el Oeste de Europa, están rebasadas. Se vió en otro momento en Alemania, cuando se introdujo el marco occidental en Alemania del Este, el primero de julio de este año; en aquel momento fue el Banco Federal Alemán que dijo que ofrecer un cambio monetario de uno a uno en un momento en el que en el mercado negro se estaban ofreciendo por un marco occidental siete marcos orientales, era una barbaridad no se podía hacer.

El Bundesbank argumentó que este cambio oficial iba a producir un tirón inflacionista y Köll les contestó que se limitaran estrictamente a sus competencias en materia monetaria. El canciller federal estaba hablando de una política de cambios de moneda, que eso era de su incumbencia y que él les daba el marco uno a uno. Añadió también que si no les damos el marco van a venir a por él; y es que en aquel momento venían 3.000 personas diarias desde Alemania del Este.

A estas 3.000 personas había que darles trabajo, había que darles vivienda, había que darles alimentos; no tenían nada y venían continuamente. Pues bien, la reforma monetaria, la introducción del marco occidental en la economía de Alemania Oriental cambió las cosas, se paró esta marea de personas que llegaban. Esto quiere decir que renació la esperanza de poder hacer las cosas desde allí; efectivamente, se nota día a día que las cosas están evolucionando para bien, porque más de un 50% de la población alemana oriental ve su destino personal para el próximo año y su situación económica con optimismo.

Esto es muy importante para todos, no sólo para los alemanes, porque si nos estamos jugando algo en todo este proceso en Alemania y en Europa Central y del Este, es nuestro modelo de vida occidental, de bienestar, de seguridad social, de democracia, de libertad.

Nos puede parecer quizá desde aquí en España, que estamos muy llenos de todo esto y la lejanía es primcro relativa, dados los medios de comunicación modernos, en segundo lugar ficticia, porque si no funcionan las cosas en Europa del Este, vamos a vivir una época en que crecientemente se va a producir también un desencanto dentro de la Comunidad Europea. Esto es así porque, si se abre un abismo de bienestar económico entre Europa del Este y Europa Occidental, va a producirse ampliada la misma situación que teníamos en pequeño en Alemania en el momento en que esta gente decía o nos dais el marco o vamos a por él.

Se va a saber si somos capaces de inspirar confianza con nuestro modelo de vida y de inducir estabilidad en la Europa del Este. Centenares de miles de personas que van a venir de todas partes, no sólo de Europa del Este sino también del norte de Africa y del cercano Oriente, van a venir en busca de este bienestar. En Europa del Este, si no conseguimos estabilizar las cosas, vamos a tener además problemas políticos muy agudos; no hablo sólo de problemas de gran transcendencia como pueda ser la desintegración de la Unión Soviética, sino también de choques nacionalistas (tampoco es para tanto la cosa, esto es el mundo moderno, ¿no?).

En Europa del Este existen problemas entre nacionalidades; los eslovacos con los húngaros; los eslovacos con los checos; Yugoslavia se está desintegrando, en Moldavia hay problemas entre rumanos y soviéticos; Hungría tiene problemas con los romanos, con los eslovacos; va a haber problemas fronterizos.

En otras palabras, si no nos andamos con cuidado y todos tenemos una responsabilidad en ésto, podemos encontrar de nuevo ante situaciones balcánicas, como las que caracterizaron la época de desintegración del Imperio Austro-Húngaro, y la época posterior a la segunda y a la primera Guerra Mundial. A mí me parec que vale la pena dedicar un poco de atención a estas cosas, y esto sólo lo podremos hacer en común.

Es una tontería pensar que alguien pueda arreglar esto desde una posición de aislamiento, hablar de grandes liderazgos y cosas parecidas. Nuestro mundo no está hecho para esto; el poder es un fenómeno muy fragmentado, gracias a Dios, no sólo

dentro de los estados con su división de poderes judicial, ejecutivo y legislativo, sino dentro de las sociedades. Hoy en día, no sabemos a quien pertenece una sociedad; al fin y al cabo todo esto sólo son instantáneas. Hechos como que Klesy, una gran empresa electrónica inglesa, pertenezca a Siemens o Grundig ya no sea una empresa alemana sino una empresa francesa, es la realidad de nuestro mundo occidental y, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, hemos conseguido crear algo así como una sociedad civil europea. La sociedad europea no se ha dotado todavía de todos los órganos que debería tener; el Parlamento Europeo es demasiado débil; no tenemos un sistema judicial europeo, que sea lo suficientemente sólido, como para ofrecer garantías absolutas a todos los ciudadanos; nos falta una carta de ciudadanía europea, una especie de constitución básica europea; no tenemos una moneda común; no tenemos realmente los Estados Unidos de Europa, pero hemos hecho muchísimo partiendo de los estados nacionales, que realmente eran anacrónicos. Hoy en día, se ponc ustcd cn una hora cn otro país y, además, los medios financieros y los productos se mucvch dc un sitio a otro con inmensa rapidez, porque estamos viviendo e un mundo de comunicaciones instantáneas, en el que han cambiado las cosas, hasta el punto de que actualmente las transacciones financieras, que se hacen apretando botones entre Franckfurt, Londres, París, Madrid, Nueva York, equivalen a veinte veces el volumen del comercio mundial, vendiendo productos o servicios.

Estos servicios financieros estas transacciones instantáneas, son de mucha mayor importancia, y además vivimos en un mundo de comunicaciones inmediatas. Todos ustedes han vivido la caída del «Muro de Berlín», es posible que incluso mejor que el que estaba allí, y por lo tanto se está empezando a crear también una psique europea que tiene que encontrar salida en el mundo de las instituciones y en el mundo de la política. Tenemos un problema inicial muy grande, caracterizado porque el mundo oficial de los políticos, de los diplomáticos, también el de los medios de comunicación, está muy marcado por procedimientos preestablecidos, por tradiciones históricas y por las limitaciones que suponen los diferentes idiomas.

Este mundo reaccionaba con gran lentitud y ya no dominaba los acontecimientos. Hemos de tener cuidado que no nos suceda algo parecido en Europa. A mi manera de ver los políticos europeos tienen un problema básico, a saber, que fundamentalmente son elegidos en función de acontecimientos y de intereses locales, mientras que tienen que crear un mundo europeo nuevo, sin que puedan, obtener la legitimación para su actuación de sus propias elecciones nacionales o regionales. En otras palabras, estos señores están ante la gran dificultad de tener que hacer cosas muy importantes para la vida de todos, pero que interesan muy poco a las personas que les eligen; a la vez tienen que hacer cosas importantes sin poder convertirlas en temas de campañas electorales, porque aburren a la gente, porque simplemente la conciencia colectiva europea no está todavía al nivel de lo que requiere el momento actual.

Este es un momento difícil que se puede vencer, pero en el que se pueden cometer muchos errores. Un error fundamental es el ritmo; si se piensa que se tiene mucho tiempo para hacer ciertas cosas que interesan a toda Europa, porque desde el electorado no se manifiesta una presión en esa dirección, se cometería un error muy grave aplazando las soluciones a los grandes temas europeos.

Un ejemplo a este respecto lo constituye el problema inmediato de los refugiados. Estas personas ven en esta Europa una isla de bienestar extraordinario y quieren este modelo de vida; por lo tanto, Europa tendrá que dialogar con estas personas y ayudarlas hablando con una sola voz, aunque de momento no está en situación de haccrlo. En consecuencia vamos a tener que hacer una cosa que no es fácil pero que es posible, que ya se ha hecho y por eso es factible. Tenemos ejemplos históricos de situaciones en que empresas importantes no eran sentidas por un público amplio. Estados Unidos es un ejemplo que me gusta mucho porque en Estados Unidos cuando se produjo la independencia y se separaron las dieciséis colonias de la Corona Británica, habían unas diferencias de intereses brutales entre las distintas colonias, hsata el punto que, posteriormente, en el año mil ochocientos sesenta y dos, se produjo una terrible guerra civil entre el norte y el sur de los Estados Unidos, entre dos sociedades completamente distintas. Sin embargo, en aquel momento inicial, hubo

un hombre ingenioso, que luego llegó a ocupar un puesto preminente en la política americana, que se llamaba James Madison; a Madison se le ocurrió un invento, que fue el pueblo americano, y estas dieciséis colonias empezaron a sentirse como un solo pueblo.

Me parece que si queremos salir adelante, tendremos que inventamos el pueblo europeo, aunque no exista y aunque en Bruselas sigamos negociando un poco en un toma y daca más o menos nacional, pero todo esto no nos servirá de gran consuelo; tendremos que conseguir este pueblo europeo, esta ciudadanía, para que nos empuje hacia los Estados Unidos de Europa. Vamos a tener dos situaciones concretas muy importantes el año próximo. La conferencia sobre la Unión Política Europea y la conferencia sobre la Unión Monetaria. Si no conseguimos en el curso del año que viene llevar hacia delante estos dos proyectos, la falta de bienestar en Europa del Este -que va a conducir a un invierno muy duro en el que necesitarán ayudas y que tendrá repercusiones, no sólo económicas sino también políticas- conducirá a que las tensiones nacionalistas en Europa del Este incidan, sobre este entramado europeo, todavía insuficientemente vertebrado.

Ortega y Gasset habló una vez, y eso lo saben todos ustedes mejor que yo, de la España invertebrada; se refería a una sociedad que no tenía mecanismos institucionales, tanto en la sociedad civil como en el estado, suficientes para reaccionar como un cuerpo, como un organismo común. La sociedad europea está todavía invertebrada y tendremos que darles estas estructuras rápidamente. Creo que es posible porque hay mucha gente consciente de ello, existen ya los europeos, no son muchos, pero en muchas mentes sí se ha establecido la idea de que no podemos perder ya mucho tiempo y, como siempre que hemos estado bajo presión de las circunstancias, al final las cosas han salido bastante bien. Además tenemos intereses que defender, porque el bienestar que se ha alcanzado en Europa es enorme; yo creo que las cosas irán bien. No debemos sentirnos demasiado hinchados en nuestro ego los europeos por lo que hemos hecho en el curso de este siglo; a través del furor nacionalista hemos llevado a Europa dos veces al borde del final. Han sido dos intentos de suicidio y no debemos sentirnos demasiado orgullosos, porque dos veces han sido los americanos, quienes han tenido que restablecer la estabilidad en Europa.

La primera vez, después de la Primera Guerra Mundial se retiraron y vino Hitler, con el fanatismo y la guerra como instrumento de política, y la crueldad como instrumento de opresión y de estrategia político-económica y militar.

Después de la Segunda Guerra Mundial hay que reconocer que lo han hecho mucho mejor y nos han vuelto a dar un soplo de vida. Esta situación se basa en una comunidad de valores que existe, sin duda alguna, entre la democracia americana y las democracias europeas. Los Estados Unidos, en este contexto, tendrán menos influencia en Europa pero creo que podrán tener el gran orgullo y la gran satisfacción de haber sido los que han dado origen a esta política de unión europea; si dentro de diez años o veinte años, efectivamente tenemos los Estados Unidos de Europa, podremos mirar hacia atrás y ver de donde hemos venido, quizá echar un vistazo nuevo a nuestra propia historia y pensar por un momento que la historia es algo que no se suele repetir, pues siempre pensamos que los acontecimientos humanos son idénticos a los acontecimientos políticos.

Esto no es así, la política no es la vida; la política incide sobre la vida, pero no la abarca toda, y tampoco la historia es una continuidad; siempre fingimos que hay esa continuidad, un héroe, una ilusión, unos sueños, todo esto como repetición permanente del flujo del vivir humano pero las cosas no son así. Los pueblos cambian, las personas cambian y esta ficción de un ideal, un pueblo, un héroe, no es real.

La historia se acaba y empieza de nuevo y si entendemos bien nuestra historia europea, tendrá que llevarnos a estos Estados Unidos, que serán los Estados Unidos de la libertad y, por lo tanto, la aurora de este bienestar democrático, que empieza en nuestro continente.

Muchas gracias.